

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, un mes, 50 céntos. Fuera, trimestre, una peseta 50 céntimos. El pago será adelantado. Redaccion, Enmedio 76.

EL CLAMOR

PERIODICO SEMANAL

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO-PROGRESISTA DE ESTA PROVINCIA.

DIRECTOR:--FRANCISCO GONZALEZ CHERMA.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redaccion y Administracion de este periódico. La correspondencia, administrativa, se dirigirá a la misma, calle Mayor, 96.

ADVERTENCIA.

Se ruega a los Sres. suscritores de fuera de la Capital que se hallen en descubierto en el pago de la suscripcion a este periódico, se sirvan remitir el importe de sus atrasos a la administracion del mismo, Mayor 96. Imprenta de los Sres. Rovira, hermanos. Dado caso de no tener proporcion para remitir dicho importe, podrán verificarlo enviando sellos de franqueo de 4 15 céntimos.

Table listing names and amounts: Fernando Lias, Juan Artola, Domingo Miralles, etc.

Total 768 37

Continua abierta la suscripcion.

ORDEN PÚBLICO.

Con extrañeza hemos leído el suelto que nuestro colega «La Provincia» publica en su núm. 339, intentando contestar á otro artículo que publicamos nosotros el domingo último, con igual epigrafe que el que nos ocupa.

Como hace tanto tiempo que nos venimos ocupando de abusos del mismo calibre, y nunca se le ha ocurrido al ministerial colega salir á la defensa de sus panaguados, nos ha sorprendido, aunque gratamente, la contestacion.

Y la sorpresa nos es mas grata, porque nos gusta mucho, muchísimo la polémica, siempre que de ella haya de brotar la luz sobre asuntos tan graves como lo son, en todas ocasiones ó circunstancias, los referentes al Orden público.

Y para que el público imparcial pueda tener conocimiento exacto de la cuestion que ventilamos, creemos conveniente dar á conocer los trabajos de «La Provincia»; por lo tanto, comenzaremos copiando el suelto antes aludido.

Dice así:

«Por un hecho lamentable de que nos ocupamos en uno de nuestros últimos números, y que sucedió el día de la última corrida de toros, la emprende nuestro colega EL CLAMOR contra el inspector de orden público, á quien pretende al parecer hacer responsable del acontecimiento por su falta de prudencia y de equidad al adoptar ciertas medidas. Hago con dicho motivo apreciaciones diversas sobre el orden público, y sobre el principio de autoridad. Nuestro colega tiene la desgracia ó fortuna de no encontrar la autoridad bien ejercida y de ahí las corridas y demas hechos de que hicimos mención en nuestro suelto aludido. A nosotros se nos han referido los hechos por testigos presenciales de un modo completamente distinto á como los refiere el colega y no nos parece irregular la conducta de la autoridad en el asunto á que el colega se refiere. No creemos bajo ningun concepto que el inspector de orden público sea la causa de la congestión cerebral que sufrió la persona á que EL CLAMOR se refiere. De seguir el modo de argumentar del colega pudiera hacerse responsable de la citada enfermedad al Mulato Meri espada de la cuadrilla que figuró en la corrida, del propio modo que al empresario.

La circunstancia de entender el juzgado segun nuestras noticias en el hecho á que el colega hace referencia nos impide ostendernos en pormenores sobre el mismo. Una observacion haremos sin embargo al colega y es que el resultado del proceso que se sigue dirá quien es el responsable de lo que sucedió.

Por lo demas creemos EL CLAMOR, para robustecer el principio de autoridad, no es el mejor sistema el de desprestigiar y censurar las medidas adoptadas por los que la representan.»

Quien conozca el estilo que usa «La Provincia» y la prudencia usada por la misma en asuntos análogos, comprenderá fácilmente, que el anterior suelto no es de redaccion. Es otro de esos trabajos confocionados en ciertos despachos donde por la necesidad de defender, de cualquier modo que sea, á un empleado público que no conoce sus deberes, se busca un recorte cualquiera para al menos intentar dar una satisfaccion á la vindicta pública. Pero el remedio es tan burdo, que lejos de dejar en mejor estado la rota capa, lo único que se logra con él es que la prenda se rompa con el propio peso de la compostura.

Y en efecto, nuestro artículo ha dado motivo al suelto de «La Provincia», pero queda en pie en todas sus diversas afirmaciones y apreciaciones.

Quisiéramos tener espacio bastante para no dejar la menor duda de cuanto llevamos dicho.

El órgano del Cusi se contenta con decir que hacemos apreciaciones diversas sobre el Orden público, y sobre el principio de autoridad. Pero no nos rebato. Luego no encuentra flanco para al menos envolvernos.

Nos dice que á ellos se les han contado los hechos, por testigos presenciales, de un modo completamente distinto á como nosotros los llevamos referidos. Pero esa contradiccion se la calla. ¿Cómo sucedieron aquellos hechos?

Hace bien, porque como dijo aquel: «peor es menearlo.»

Pero nosotros no retrocedemos una linea de lo dicho, porque dijimos la verdad.

Y repetimos que el Sr. Inspector de Orden público provoca desórdenes con su proceder, y que por lo tanto no sirve para el oficio.

El orden público se conserva en Castellon sin necesidad de que medie ni intervenga ningun polizonte. Y si fuera preciso, si las autoridades lo estimaran conveniente, no otros probaríamos que muchísimos tumultos ocurridos en esta fiel, constante y leal ciudad, han sido provocados siempre por los agentes de Orden público. Por consecuencia afirmamos otra vez que, el mejor cuerpo de orden público que nos pudieran dar á los castellonenses, seria el compuesto de un personal prudente que no hiciera otro que pasear por la ciudad sus vistosos uniformes, mas bien para espantar á ciertos pajarracos forasteros, que para garantizar el orden castellonense que se conserva por sí solo.

No concluiremos sin contestar á «La Provincia», que, ni el Mulato Meri, ni el empresario de la funcion de marras, pudieron en manera alguna ocasionar ninguna congestión cerebral, ni corridas, ni desmayos etc. etc. porque estos señores no tomaron voces de mando ni podian abusar, por ignorancia ó por sobra de soberbia, de una autoridad que no ejercian.

Plagiemos al órgano del Cusi.

Por lo demas, creemos «La Provincia», para robustecer el principio de autoridad no es el mejor sistema el de revestir de mando á personas que, como el Inspector de los hechos consabidos, quiere arreglarlo todo discutiendo con el público, aporreadole, y... combulgando por provocar desórdenes donde ni asomos, ni indicios para ello existen.

Y está probado.

Si los señores gobernador civil y ministro del ramo pudiesen mas detalles, por considerar que los conocidos no bastan, se los daremos cumplidos.

El arsenal está repleto.

Lo dicho:

El jefe de orden público que aquí funciona, no sirve para el oficio.

EL SR. RUIZ ZORRILLA.

Nuestro apreciable colega El Liberal publica una carta de Ginebra, en la que leemos lo siguiente:

«Es la tercera vez que Ruiz Zorrilla ha vuelto á entrar en esta ciudad clasica del destierro, donde siempre fue tan querido; pero las muestras de cariño y de simpatia de que ahora está siendo objeto, revisten todo el carácter de una manifestacion entusiasta. Ruiz Zorrilla es hoy en Ginebra el hombre popular; es muy raro el ginebrino que no le conoce; su persona escita la mas viva curiosidad entre la colonia flotante de estranjeros que allí llega diariamente; para formarse una idea acerca de la importancia de esta colonia movernos, baste decir que el número de viajeros llegados en el día de ayer á esta ciudad pasa de 700,

la mayor parte ingleses, rusos y americanos. Esta curiosidad extraordinaria que por conocer á Ruiz Zorrilla se ha despertado entre gentes de tan apartados países, este asalto de reporters de los principales periódicos del mundo que se libra diariamente en torno de nuestro ilustre compatriota, prueban hasta la evidencia la resonancia enorme que han producido en todas partes los acontecimientos de Agosto.

Ruiz Zorrilla no habita ya el hotel Saizo; acaba de instalarse en una modesta habitacion de la calle de Bonivart, una de las mas próximas al puente del Mont Blanc y al lago. Su actividad es prodigiosa; mas de una mitad de su tiempo está absorbida por las visitas incesantes de los españoles que vienen á verlo de distintos puntos de la Península; si se publicaran los nombres de algunos de estos viajeros procedentes de España, el público habia de experimentar mas de una sorpresa.

El que se figure que la estancia en Ginebra del Sr. Ruiz Zorrilla deja en el aislamiento al ilustre emigrado y entorpece sus trabajos políticos habituales, estará en un inmenso error; Ginebra es la ciudad del trabajo por excelencia; aquí el ánimo está mas despejado y mas sereno; este pequeño país suizo está habitado por un gran pueblo práctico, industrial, laborioso, que no pierde un solo minuto en banales cortesias; aquí desde que raya la aurora está cada cual en su tarea, y al hombre público no se le exige el sacrificio de su tiempo, sacrificio que las costumbres les imponen en otros países. Años estuvo el Sr. Ruiz Zorrilla en Francia sin poder empezar á escribir su célebre folleto, y apenas el gobierno español consiguió que se le espulsara á Suiza, comenzó el Sr. Ruiz Zorrilla con tal ardor su trabajo, que, á los pocos días de su llegada, el folleto estuvo concluido.

Por otra parte, multitud de correligionarios encuentran mas cómodo y aun mas breve el viaje á Ginebra que el viaje á París; esto sucede, sobre todo, á los que habitan Aragon y Cataluña, regiones donde el número de amigos del Sr. Ruiz Zorrilla es tan grande. Precisamente en estos días la mayoría de los españoles que se ven son aragoneses. No han faltado tampoco republicanos de Madrid y de Andalucía; á juzgar por el entusiasmo con que todos se espresan, parece confirmarse plenamente aquello que ya El Liberal ha dicho y repetido, que el Sueño sagrado es hoy mas vivo que nunca.

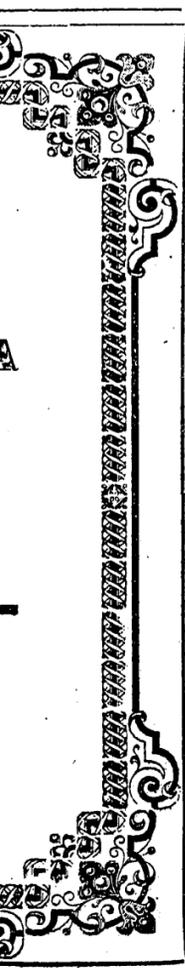
Pero, atenciones del Sr. Ruiz Zorrilla y quizás á la que con mayor preferencia hoy se consagra, es el cuidado y proteccion de los que han venido al destierro: nada mas admirable que esta constante solicitud, que este delicado interés con que el Sr. Ruiz Zorrilla acude á donde quiera que pueden ser útiles sus consejos, su influencia y cuantos medios están á su alcance. El señor Ruiz Zorrilla se halla en continua comunicacion, por medio de activos emisarios, con los depósitos de emigrados de Rennes, de Angulema y de Montauban, enterándose minuciosamente de las necesidades de todos y de cada uno. Lo que puedo asegurar es que jamás en una emigracion tan numerosa se presenció este ejemplo de concordia y de armonia que hoy están dando los emigrados republicanos españoles. Ofrecen estos el espectáculo de una gran familia, una familia de trescientas personas unidas entre sí cariñosamente y soñando sin cesar con el porvenir, con la libertad y con la patria.

Respecto á la actitud política del Sr. Ruiz Zorrilla poco tengo que decir á ustedes; es ya tan conocida que todos saben exactamente á que atenerse: su fe es cada día mas firme: su confianza en un porvenir mas ó menos próximo es absoluta; su vigorosa energia es inquebrantable. En su sentir, sea cualquiera la forma en que se resuelva la crisis, la situacion está perdida; sea cualquiera la solucion, el Sr. Ruiz Zorrilla no ha de variar en nada respecto á

cents. linea ordi- 8 céntimos idem. de precio. L' avarisia romp el sac. El titot de Nadal. La tea de la discordia. Lo que fá la roba. COMEDIAS EN VALENCIANO. REALTES. 4 4 4 4 6

EL único expendedor de este procedi- nto en esta s Moragrega Enmedio, 11, ico una completa os con los cua- rse variedad de o especialmente s, cafés, fondas. ay un completo edidas, baldosas as. medio, 11, Castellon.

clase de im- ndos y Casa culares, á pre- fia á precios



los puntos esenciales que constituyen su política.

Sin embargo, el Sr. Ruiz Zorrilla mantiene hoy lo que ha manifestado en repetidas ocasiones: un solo hecho podría producir en España que modificaria su linea de conducta: este único hecho habria de ser el restablecimiento de la Constitucion de 1869 en su integridad; solo entonces y cuando ya no hubiese ni un solo republicano en las prisiones, ni un solo proceso politico abierto, ni un solo emigrado en tierra extranjera, el Sr. Ruiz Zorrilla entraria en España, el último de todos, y se apoyaria en los derechos que consigna el Código fundamental para luchar sin tréguua ni descanso en favor de sus ideales.

De todos modos, bien en el caso improbable del restablecimiento de la Constitucion de 1869 bien ante la eventualidad de un gobierno reaccionario, ó bien ante la continuacion de lo presente, el Sr. Ruiz Zorrilla es decidido partidario de una gran concentracion de fuerzas republicanas, y puedo afirmar que por parte suya no habia de oponerse el menor obstáculo á la realizacion de este gran pensamiento. — L. —

De El Mercantil Valenciano.

CARTAS DE PARÍS

para El Mercantil Valenciano.

Estos desdichados restauradores nuestros, que todo lo convierten en sustancia aun el mismo honor de la patria española, se han lanzado sobre el conflicto hispano francés para explotarle en provecho de sus fines de partido, si es que no le han preparado menguadamente con los mismos propósitos y de acuerdo con el canceller Bismark. lo cierto es que ante la gravedad de trascendencia de unos sucesos que pueden afectar á la vida misma de la patria española, esos políticos sin entrañas se han dedicado á la singular tarea de alterar la verdad de los hechos para envenenar el conflicto y engañar miserablemente á la opinion pública de nuestro pais. El patriotismo sincero consiste en estos momentos en buscar los datos exactos para apreciar si los sucesos de París ha habido en la naturaleza el gobierno de Francia el propósito de hacer á la nacion española, ó si aquellos sucesos obra exclusiva de dos docenas de criminales; y conocido esto, fácelo apreciar el grado de sinceridad de esas noticias satisfacciones que Mr. Grevy ha dado á Alfonso XII.

Por de pronto encontramos nosotros en la prensa de nuestro apreciable correspondiente en París, fecha del 30, importantísimas contradicciones á los asertos de la prensa oficial y de sus corresponsales en la capital de la República.

Habituado dicho esos señores que Mr. Grevy se sentó en la estacion sin el Toison de Oro, que se negó á acompañar á D. Alfonso en su viaje, y que la escolta de honor le dejó abandonado á aquel por aquellos momentos. Pues bien, todo eso resulta inexacto, segun el testimonio irrecusable de nuestro correspondiente.

Hé aquí lo que dice:

«París 30.

Las dos de la tarde han principiado á acudir curiosos á la estacion del Norte, formando grupos considerables, que gustaban y se movian con musitada animacion, sobre todo en la plaza Montholon, la escalinata de Saint Vincent de Paul, en la calle de la calle Lafayette y el boulevard Magenta y delante de la estacion. Los guardias de la Paz mantenian el orden y la circulación libre, mientras llegaban las tropas designadas para hacer á D. Alfonso XII los honores militares. Un batallón de linea y un escuadron de coraceros, con uniforme de gala, se desplegaron en frente de la estacion, rechazando á los curiosos hasta las estremidades de la plaza. Dentro de la estacion estaba la guardia republicana con bandera y música, no permitiendo la entrada en el andén mas que á los periodistas franceses y á los españoles residentes en París.

Poco despues llegaron el duque de Fernan Nuñez con todo el personal de la embajada el representante de Francia en Madrid señor baron des Michels, Mr. Mollard, introduccion de embajadores, el gobernador militar de París, el cuarto militar del presidente de la República, el prefecto del Se-

na, los gerentes de la compañía del Norte, Sres. Roschild, el jefe de la policia municipal y muchos jefes y oficiales españoles. A las tres y media llegó el presidente de la República, seguido de los ministros y del general Pittié; vestia de frac, llevando al cuello el gran cordón de la Legion de honor y el Toison de Oro.

A las tres y cuarenta minutos llegó el tren regio y se acercan al mismo los elementos oficiales, presididos por Mr. Millard; la guardia republicana presenta las armas y suenan los tambores, mientras columna á lo lejos el cañon de los Inválidos. Monsieur Grevy que se habia detenido en el dintel de la sala de espera, avanza tres pasos y se encuentra con D. Alfonso, que acompañado del coronel Linchestein y de Mr. Camescasse, se dirige tambien hacia el presidente. Se saludan, se hacen mutuamente las presentaciones de ordenanza y se encaminan hacia la puerta de la estacion, donde esperan los carruajes, mientras la música de la guardia toca la marcha real española. D. Alfonso ocupa el primer carruaje con Mr. Challemel Lacour, el duque de Fernan Nuñez y Mr. Mollard; el presidente de la República ocupa el segundo carruaje, los ministros y demás personajes ocupan plaza en los restantes.

Al sonar los cañonazos de los Inválidos, algunos grupos principian á silbar y á gritar intentando romper la linea de los coraceros, quienes rechazaron á los alborotadores. Al aparecer el rey en la plaza, se repitieron los silbidos mezclados con los gritos de «Viva España!» y «Viva la República!» Los carruajes parten al galope y se dirigen hacia la calle Lafayette, invadida por una inmensa muchedumbre. Algunos grupos intentan seguir á los carruajes, pero los coraceros y los guardias de la Paz los rechazan vigorosamente, ayudados por algunos ciudadanos. Pero al llegar á Saint-Vincent de Paul, los agentes de la autoridad no pueden contener á los grupos que se lanzan en pos de los carruajes, gritando «Viva España!» «Viva Francia!» «Abajo el habito!» Enfrente de la casa n.º 87 de la calle Lafayette, gracias á la confusion, quedaron un poco separados los carruajes del presidente de la República y de D. Alfonso, cayendo al suelo un coracero que fue trasportado á una farmacia inmediata. Los alborotadores eran pocos: la mayoría de los espectadores gritaba: «Viva España!» «Viva Francia!» Cesaron las manifestaciones hostiles en la plaza Montholon, produciéndose algunas al grito de «Viva España!» en el boulevard de Capucines y plaza de la Opera. Alrededor de la estatueta de Strasbourg, en la plaza de la Concordia, donde se habian dado cita los manifestantes, apenas se veian tres docenas de personas.

D. Alfonso llegó á la calle Saint Dominique, donde está la embajada, cuyos alrededores custodiaba un batallón de infanteria de linea y una escuadra de agentes. Ninguna manifestacion se produjo en esta calle.

Los silbidos y gritos se renovaron esta tarde, al dirigirse D. Alfonso al Museo, sabiendo los alborotadores de la estacion del Norte que aquel debia visitar al presidente á las cinco y media.

La responsabilidad de los acontecimientos que dejo reseñados, por lo que toca al gobierno francés, no corresponde en manera alguna al pundonoroso y honrado monsieur Ferry, presidente del Consejo de ministros, ni al ministro del Interior. Hay que buscarla en un tipo turbulento é intrigante que valiéndose de su posicion de familia cerca del presidente, Mr. Grevy, no titubea en esgrimir contra un ministerio al que odia armas que pueden volverse contra el corazon de la patria. Me refiero á Mr. Wilson, yerno del presidente, quien ayer mismo publicaba en la Petite France, su órgano un inculcable telegrama de Mont sous Vandrey, residencia de su suegro, diciendo que este recibiria en la estacion á D. Alfonso, aunque con repugnancia, y accediendo á las reiteradas instancias del presidente del Consejo Mr. Ferry. La manobra tendia á desprestigiar á este ante las masas, presentándole como amigo de los hulanos. ¿No habia de alentar esto á los intransigentes, quienes siempre podrian invocar en abono de su conducta las repugnancias del presidente de la República? Lo mas grave es que el presidente no ha manifestado semejantes repugnancias y que

todo se reduce á una intriga deplorable de Mr. Wilson contra el ministerio, excepcion hecha de Thibandin, el ministro de la Guerra, gran amigo del yerno del presidente. Pero el gobierno, en general, lo mismo que la gran masa parisiense, rechazan las extravagancias funestas de una minoria insolente y las intrigas de un ambicioso sin entrañas.

De El Mercantil Valenciano.

DOS GENERALES RUSOS.

Un redactor de l'Herold, periódico alemán de Peterabourg, ha tenido una conversacion con un general ruso con referencia á las dos naciones, de cuya conversacion extraemos los siguientes pasajes:

«Sepan los alemanes, dijo el general ruso, que no somos adversarios despreciables, que no caemos en las mismas faltas que los franceses, que ni el gobierno, ni el pueblo ruso desean la guerra con Alemania; pero que sepan al mismo tiempo, que esta guerra no nos asusta, y que si nos la imponen, sabremos mantener nuestra dignidad de gran nacion.

Sepan los alemanes, que no tendrian que habérselas con franceses civilizados, pero si con bárbaros rusos. Si nosotros estamos orgullosos de nuestra barbarie, porque ella nos proporciona el modo de proteger nuestro pueblo contra las agresiones injustas.

Nuestra debilidad hace nuestra fuerza; nosotros podemos incendiar nuestras barcas de madera y nuestros pueblos de paja; vosotros tendreis que luchar con bárbaros que combatirán por su patria, y os arrojarán de su casa con vuestras cabezas ensangrentadas.

Si nosotros somos bárbaros y os trataremos como á tales, sin piedad y sin falso sentimiento.

«Ah! ¿queréis volver á nuestra casa! pues bien, nosotros os prepararemos una buena recepcion, y en nuestro honor, incendiaremos nuestras villas y lugares para alumbrar vuestro camino. Venid, venid, que nosotros os recibiremos.»

El redactor de l'Herold dice que quedó mudo de asombro al oír semejante lenguaje, que prueba que se esparce sistemáticamente el rumor de que la Alemania medita una agresion contra la Rusia.

Brindis del general Dragomiroff.

Concluida la gran revista pasada sobre la esplanada de Vievigne, todos los oficiales extranjeros como tambien los oficiales superiores de los dos cuerpos, fueron invitados á una gran comida en el castillo de Veshbrotte.

Durante toda la comida, el objeto de la conversacion fué la pericia y buen continente de las tropas.

A las postres el representante de la Rusia, general Dragomiroff, director de la escuela del estado mayor, llenó su vaso y se levantó diciendo:

«Señores, bebo por la Francia, esta nacion amiga, bebo por su energía y su patriotismo, y porque se levanto de sus desgracias, bebo á la prosperidad de esta nacion.» Y apurando el contenido en su vaso, continuó con voz fuerte: «Y porque nadie brinde en este vaso al honor de otra nacion, lo rompo,» acompañando la accion á la palabra, el general rompió su vaso sobre el suelo.

Todos los asistentes fueron impresionados por estas palabras y gesto enérgico, pero al momento todos los oficiales franceses y la mayor parte de los extranjeros aplaudieron calurosamente al viejo militar.

Cuando se levantaron de la mesa, y al dar la mano á todos los oficiales franceses, les dijo que se consideraba afortunado y orgulloso de haber podido delante de todos los representantes de las otras naciones, afirmar altamente el sentimiento de la estimacion y amistad que la Rusia siente por la Francia.

CRONICA LOCAL Y GENERAL.

Sabemos que el jueves último concedió el gobernador civil, autorizacion para abrir el Centro democrático instructivo de esta capital, cerrado y disuelto por los sucesos de Agosto último.

Si para activar este asunto ha contribuido el suelto que sobre el particular dedica-

bamos en nuestro número anterior, no podemos menos que dar las gracias á nuestro gobernador por la asiduidad con que atiende las reclamaciones de la prensa.

En el corto tiempo que el Sr. Gobernador desempeña su importante cargo en esta provincia, hemos tenido ocasion de poder observar el carácter íntegro y justo con que dilucida las escitaciones que sobre ciertos asuntos le dirige la prensa de la localidad y no tenemos inconveniente en admirarle porque en la dominacion fusionista hemos conocido gobernadores de diferente temple.

Nos alegramos que el Sr. Ballesteros aprenda un poco las lecciones de su superior para que en su día, variando de carácter, pueda solicitar durante alguna interinidad algún cargo de gobernador.

Después de los sucesos de París nuestro teniente de alcalde D. José Tarrega, sin duda para probar una vez mas su amor á las instituciones, gritaba por los salones del casino nuevo.

«¡A París! ¡debemos marchar á París! Que toques de bombo tan oportunos tiene nuestro buen D. José.

Al Sr. Ballesteros le ha salido en el asunto de sanidad un gran defensor. La Provincia.

Nosotros esperábamos que nuestro colega La Defensa en el referido asunto, hubiera dicho al Sr. Ballesteros cuatro verdades de aquellas que hasta los sordos pueden oír, porque francamente, en cuestion sanitaria se le puede decir mucho al ex-gobernador interino. Entre cartillas, fondos de inspectores de orden público, glorias, rosas y demás mendidencias, hay para llenar muchas cuartillas y muy buenas.

Nosotros que tanto interés nos tomamos en los asuntos que con el Sr. Ballesteros se relacionan, si tenemos algun ratito disponible, procuraremos ocuparnos tambien de la cuestion sanitaria.

Como presumiamos en nuestro número anterior, el retrato de D. Manuel Ruiz Zorrilla que pasó por esta estacion, no llegó á Barcelona, pues fué víctima de unos brochazos fusionistas que le propinaron en la estacion de Benicarló.

A principios de Agosto último, se presentó instancia al Gobierno civil, por los interesados en el riego de las aguas de la Rambla de la Vinya, pidiéndose hiciera cumplir á la Empresa, los términos de la concesion. El Sr. Gobernador dió á la dicha Empresa un plazo de tres dias para que contestara y hasta la fecha, no hay nada resuelto en el asunto.

Y los intereses de los regantes se resienten y hasta los de la poblacion en general.

Señor delegado de Hacienda: En las oficinas del Estado, dependencia de su jurisdiccion, existen muchos, muchísimos expedientes pendientes (en curso) de la resolucion de V. S. cuya suspension ocasiona incalculables perjuicios á los interesados.

No se nos ignora, que sobre V. S. pesan multitud de asuntos todos graves y perentorios; pero... como V. S. comprenderá, los apurados contribuyentes que vienen sufriendo tantos y tantos atropellos, mas ó menos injustificados, por parte de sus subalternos, esperan — ¡verdad V. S. que pueden esperar? — como los judios la venida del Mesias, digo, de la justicia que V. S. está encargado de administrar.

Y... hasta el número que viene Ilustrísimo señor.

Se nos asegura que en cierto círculo creativo de esta capital han empezado las veladas de invierno por ejercicios de banca.

Señor Gobernador, se pueden pasar muy distraidas las largas noches de invierno, sin dedicarse á verlas venir. Estamos seguros que V. S. cortará esta inocente distraccion.

Con regular concurrencia tuvo lugar el lunes la solemne apertura del instituto provincial, asistiendo las primeras autoridades civiles y militares.

ero anterior, no po-
as gracias á nuestro
idad con que atien-
la prensa.

me el Sr. Goberna-
portante cargo en
tenido ocasion de
ter íntegro y justo
citaciones que sobre
la prensa de la I-
inconveniente en
la dominación fu-
o gobernadores de

el Sr. Ballesteros
ciones de su supe-
variando de caracte-
ante alguna interi-
obernador.

os de París nuestro
José Tarrega, sin
vez mas su amor á
a por los salones

rechar á París!
o tan oportunos fie-
ó.

ha salido en el
gran defensor. La

s que nuestro cole-
ferido asunto, hu-
teros cuatro verda-
ta los sordos pue-
zamente, en cues-
e decir mucho al
Entre cartillas,
de orden público,
menidencias, hay
rtillas y muy bue-

terés nos tomamos
el Sr. Ballesteros
emos algun ra-
emos ocuparnos
anitaria.

n nuestro número
Manuel Ruiz Zor-
stacion, no llegó á
cima de unos bro-

propinaron en la

ro último, se pre-
no civil, por los
e las aguas de la
oidiéndose hiciera
os términos de la
ador dió á la dicha
es días para que
cha, no hay nada

egantes se resien-
lacion en general.

La Vanguardia ocupase de las algaras-
das alfonsinas, y despues de censurar á los
menárquicos de todos los matices por las
torpezas que están cometiendo, añade:

«Lo ocurrido en París era natural é ino-
vitable que sucediese, dada la política torpe
y servil de nuestros cortesanos, y es evi-
dente que en París no ha habido una voz
contra España. Sin embargo, provocan es-
tos días la cólera del pueblo de tal manera
que es increíble que no hayan ocurrido con-
flictos. Pasquines excitando al pueblo con-
tra Francia, recuerdos de Zaragoza y Ba-
leu, insultos á los franceses en calles y ca-
fés, protestas de estúpida patriotía: de to-
do hemos visto estos dos últimos días.

Y el pueblo, que es republicano y no
tiene por que censurar á los franceses, y
ve que son los empleados los que así pro-
ceden; el pueblo, que observa que entre
franceses y españoles no existe cuestiona-
luna, antes bien unos y otros aspiran á
estrechar sus relaciones y á intimar como
hermanos para hacer frente á los bárbaros
del Norte, el pueblo se irrita y tiene que
apurar su paciencia y aun su cólera para
no anticipar disturbios desagradables.

¡Ah! Si, si. Es que la marea sube, y su-
be por momentos. Es que estamos próxi-
mos al fin, es que el pueblo está cerca,
muy cerca de la victoria.
¡Adelante!»

Con un atento B. I. M., se ha servido
remitirnos la alcaldía constitucional del

El acto comenzó á las once con la fun-
cion de iglesia, en la que la acreditada
banda de Otumba ejecutó con precision al-
gunas piezas de su escogido repertorio; ac-
to seguido trasladóse la comitiva al salón
de actos literarios, dándose lectura por el
secretario señor Sanz á una bien escrita
Memoria, digna de su autor

Seguidamente usó de la palabra el direc-
tor D. Francisco Llorea, que comenzó su
discurso dando un saludo de gracias á las
autoridades civil y militar, así como á las
demás comisiones y representaciones, la-
mentándose no pudiéndose hacer extensivo
su agradecimiento á la excelentísima di-
putacion por no haber hallado con su pre-
sencia dicho acto.

Despues de alentar á la juventud estu-
diosa con frase cariñosa, y hacer breves
consideraciones sobre los adelantos cientí-
ficos, dió término á su correcta oracion
siendo muy aplaudido.

Con la apertura del curso académico de
1883 á 1884, declarada por el Sr. gober-
nador, terminó esta festividad literaria, que
tambien fue amenizada por la citada ban-
da.

El número les debió remirse la junta para
la defensa de la cosecha de naranja, no ha-
biendo podido efectuarlo por haber faltado
algunos representantes.

En su consecuencia se convocará nue-
vamente para el día 19 del actual, con ob-
jeto de tratar importantes asuntos que in-
cumben á dicha junta.

Dado el inmenso interés que para la agri-
cultura y el comercio ofrecen las gestiones
que dicha junta se propone llevar á cabo y
lo adelantados que tiene sus trabajos, cre-
emos inútil encarecer á los representantes
la necesidad de su puntual asistencia, para
que en el plazo mas breve posible puedan
darse por terminados los referidos traba-
jos y se haya logrado el objeto de la
junta.

Por orden de la direccion general de ins-
trucción pública, se autoriza para que las
señoras y señoritas puedan comenzar los
estudios de segunda enseñanza, sin derecho
á cursar despues los de facultad.

Cuéntase que los miembros de la Aso-
ciación republicana del ejército, que dió á
conocer en sus circulares el Sr. Martinez
Campos, reciben al ingresar en ella, un tí-
tulo en cartulina con su nombre y no sabe-
mos que contraseñas.

Pues el otro día, al sentarse ante la me-
sa de su despacho el general Martinez
Campos, hallóse sobre la carpeta de la
misma uno de estos títulos extendido á su
nombre, con el número mil y tantos.

Esta broma le ha irritado sobre manera,
y dá mucho que hablar en Madrid, por pa-
recer una copia de tantas trozas de los ni-
hilistas rusos.

La Vanguardia ocupase de las algaras-
das alfonsinas, y despues de censurar á los
menárquicos de todos los matices por las
torpezas que están cometiendo, añade:

«Lo ocurrido en París era natural é ino-
vitable que sucediese, dada la política torpe
y servil de nuestros cortesanos, y es evi-
dente que en París no ha habido una voz
contra España. Sin embargo, provocan es-
tos días la cólera del pueblo de tal manera
que es increíble que no hayan ocurrido con-
flictos. Pasquines excitando al pueblo con-
tra Francia, recuerdos de Zaragoza y Ba-
leu, insultos á los franceses en calles y ca-
fés, protestas de estúpida patriotía: de to-
do hemos visto estos dos últimos días.

Y el pueblo, que es republicano y no
tiene por que censurar á los franceses, y
ve que son los empleados los que así pro-
ceden; el pueblo, que observa que entre
franceses y españoles no existe cuestiona-
luna, antes bien unos y otros aspiran á
estrechar sus relaciones y á intimar como
hermanos para hacer frente á los bárbaros
del Norte, el pueblo se irrita y tiene que
apurar su paciencia y aun su cólera para
no anticipar disturbios desagradables.

¡Ah! Si, si. Es que la marea sube, y su-
be por momentos. Es que estamos próxi-
mos al fin, es que el pueblo está cerca,
muy cerca de la victoria.
¡Adelante!»

Con un atento B. I. M., se ha servido
remitirnos la alcaldía constitucional del

vecino pueblo de Almazora un programa
de las fiestas que durante los días, del 6
al 12 inclusive, se han de celebrar en di-
cho pueblo en honor de la Santísima Vir-
gen del Rosario.

Sentimos no poderlo publicar integra-
mente y no dudamos que, por su brillan-
te, las referidas fiestas se han de ver su-
mamente concurridas y proporcionar á los
concurrentes grata distraccion y entretenimien-
to.

Un día de estos aparecerá en el *Boletín
Oficial*, el anuncio convocando á los oposi-
tores á las plazas de escribientes de la se-
ccion de Fomento, para que se presenten el
día 16 del actual y 3 horas de la tarde en
el Instituto provincial, á fin de dar prin-
cipio á los ejercicios.

En el salon de conferencias recordaba
anteayer tarde un personaje político, tratan-
do de determinar el origen y su carácter el
aleaico de ciertas manifestaciones hechas
estos días, que la prensa general del Es-
tado, cerrada en Madrid el 29 de setiembre,
arroja la enemiga cifra de 73.000 firmantes.
Si cada uno de estos tiene esposa y un hijo,
¿á nadie extrañaría que en dichas manifi-
estaciones hubiesen tomado parte 219.000
almas.

De *El Diario de la Tarde*.

El Liberal, *El Globo*, *El Comercio*, *La
Discusion* y *El Diario de la Tarde*, que
han publicado prudentes escritos aconse-
jando la calma para apreciar los sucesos
de París, han vencido en esta jornada, por
la gente sensata se ha impuesto á los ex-
travíos, que con sus exhortaciones y ex-
citantes recuerdos, querian comprometer
á España en aventuras peligrosas.

Ante la seccion segunda de la sala
de lo criminal de la Audiencia de
Valencia, se celebró el viernes últi-
mo la vista de la causa que se si-
guió en este juzgado contra el que
fué Inspector de orden público, don
Ramon Jara y D. Francisco Ver-
decho.

El fiscal concluyó pidiendo, para
Jara, diez años de presidio mayor,
para Verdecho, ocho años y un día
y para el vigilante que aparece com-
plicado, dos meses de arresto.
Ingoramos todavía el fallo.

REMITIDO.

Benicarló 4 Octubre 1883.

Sr. Director del periódico *El Clamor*.
Muy Sr. mio y apreciado correligiona-
rio: he de merecerle la insercion en el pe-
riódico que V. dirige, del presente escrito,
que con esta misma fecha dirijo al Direc-
tor de «La Defensa».

Figuro de su conplacencia, le anticipo
las gracias su correligionario

Pascual Fibla.

Denicarló 4. Octubre de 1883

Sr. Director del periódico *La Defensa*.

Muy Sr. mio y de mi mayor respeto en
el número 41, que corresponde al 20 últi-
mo Setiembre, va inserta una carta de su
corresponsal en esta villa, rectificacion se-
gun dice, á la que diriji á «La Defensa» fe-
cha 12 del mismo que era motivada ya por
unos párrafos que el periódico de su direc-
cion copió de *La Integridad de la Patria*,
que se publica en Madrid.

Mi carta del 12 no tenía otro objeto que
defenderme, como es natural, de las rati-
ficaciones calumniosas que contra mi insigni-
ficante persona se prometió consignar el
corresponsal de *La Integridad*, en este pe-
riódico, y reproducidas como llevo dicho,
en *La Defensa*. Y al hacerlo lo efectué en
los términos mas en armonía con la cultu-
ra.

Tenga V. presente Sr. Director, que es-
toy contendiendo con una sombra: que por
mas excitaciones que dirija no tiene el va-
lor de quitarse la careta, ofreciéndonos un
Carnaval continuo, y probándonos explíci-
tamente que tampoco tiene conciencia de
sus extravagantes afirmaciones. Y en su
exaltacion febril nos ha dado á saber que
es corresponsal de *La Integridad* y á la
vez de «La Defensa».

Prueba.

«La defensa» copió de *La Integridad* los
párrafos que lo parecieron sin que lo hicie-
ra con referencia á su corresponsal de Be-
nicarló. «En la carta del 18 Setiembre
último y en primer término dice: «He leído
en su apreciable periódico la contestacion
dada por el Sr. Fibla al comunicado que diri-
jió á V. y en el que me ocupaba, entre otras
cosas, en el examen y calificación de algu-
nos actos referentes á dicho Sr.» Es decir,
que este corresponsal sirve los intereses po-
líticos que representa *La Integridad* y los
representados por *La Defensa*. Si bien yo
creo que toda su accion febril se consagra
al *Siglo Futuro* con preferencia aun á la
Época por ver si toman aquellos tiempos, en
que para los contribuyentes de este país los
años de contribucion constaban de 39 bi-
meses. Y ya no me extraña la conducta
de Caballer y Rosal al titularse posibilista
edicta siendo corresponsal de *Las Provin-
cias*. Al paisano la gana de quinque y falta.

Me había propuesto no contestar ya á
esta manea por que me digan ignorante,
falso, inconsecuente, *deber costero*
etc. hasta que, sacudiendo la cartina que
lo vela se presentara á la luz con la vis-
ta á las narices del subdeltante: la cara que
según lo daban de su publia y profunda
y suave literatura le deberá tener de an-
gelo.

Después de esta suelta esio corresponsal
en su carta del 13, que son las que me ha-
cen tocar la pluma por última vez. Las
cuentas de mi última aludida y los 1000
reales que dejó D. Amadeo á su paso por
esta población de cuya inversion, según
dice, nada sabe el pueblo. Vaya que se
necesitase el descuido y falta de una
nota de cuenta para solventar tales rati-
ficaciones y es difícil tantas inexactitudes por no
darse cuenta. Y si lo eres ¿por qué tanto
despecho por haberlo dicho Maquiavelo?

Como yo es con esta suelta á colacion
las cuentas de mi última aludida. Ya te di-
je la primera que aquellas cuentas fueron
sobradamente discutidas y que te palian
dar razon de si lo fueron ó no D. Sebastian
Ferrer y D. Bartolomé Martínez y recor-
dare las escenas lúgubres que con tal motivo
ocurrieron en el salon de sesiones de la Ca-
sa Capitular; y cuyas cuentas encontrarás
en la secretaria de la Exema. Diputacion.

Los tres mil (y no cuatro mil como afir-
mas) reales que dejó D. Amadeo para po-
bres, se facilitaron en comprar ropas y pa-
gar nodrizas á los espositos, y dividido el
Ayuntamiento en cuatro comisiones, una
para cada barrio se repartió entre los po-
bres, dándoles arroz, habichuelas, pan y
cinco cuartos en metálico á cada uno. Afor-
tunadamente viven todavía algunos de los
concejales ocupados en aquel reparto. Puc-
des preguntarlo á D. Justino Méyer, don
Bartolomé Llopis, D. Bartolomé Senar, don
Bautista Molo, D. Bartolomé Martínez, y
D. Sebastian Ferrer. ¿Puedas satisfacerlo?
¿Días? ¿A ti no te satisfice mas que la ca-
lamnia Calamnia, pues, Maquiavelo. Pero
te aseguro que cuando vayas á tomar la
Divina Poema José-Isidro huirá de tu boca
porque olerá pestilentemente á toda perpe-
tracion de pecados mortales confesados
quizá sin verdad y arrepentimiento.

Tambien afirmas «sin temor á rectifica-
ciones que Fibla no se encontró nunca en-
tre los nacionales de esta villa que fueron
prisioneros de Caballer por los años que el
cita.» Voy, pues, á rectificarle. Por de
pronto te remito á D. José Bosch capitán
que era entonces de la compañía de granade-
ros á la que pertenecía el que te contesta
y podrá enterarse del medio que me va-
lió para ser miliciano nacional contra la vo-
luntad de mis padres que alegaban á mi
favor una escepcion legal. Por otra parte
puedes preguntar á Ildefonso. Forés si mi
fusil estuvo ordo en disparar contra los
faciosos durante las vacaciones de mis es-
tudios que regresábamos á nuestras casas.
Este te enterará tambien quienes eran los
que, cuando el cabecilla Serrador nos visi-
taba y estendia su caballería por estas
huertas, salían á tiroarla. Así mismo te
podrá enterar quienes fueron los que en el
segundo día del sitio que nos puso el refe-
rido Serrador salieron con cazuzas y espou-
lines á los faciosos posesionados de las ca-
sas inmediatas á una de las cortinas de la
Iglesia-fuerte, desde donde nos diezaban
metiendo los proyectiles por nuestras gar-
tas, cuyo desalojamiento conseguimos in-
cendiando los edificios de Calin en lo que
se conocia entonces por Les Plasetas. Ya
ves como me encontraba entre esos milicia-
nos que despues fueron prisioneros de Ca-

brera por una vil traicion de algunos de
ellos que abrieron las puertas del fuerte á
aquellas hordas sorprendiendo por la espal-
da á los leales que estaban sosteniendo,
con honor, el puesto que se les habia confia-
do. ¡Dios les haya perdonado!

Como yo he de suponer que tu edad no
alcanzó aquella época, habrás tenido que
tomar informes de algun miliciano de
aquellos tiempos, cuyo fusil está todavía
virgen. Y si este miliciano cayó prisionero
y se rescató, en cambio, y contando per-
dida la causa de Isabel II, regresó á su
pueblo arrastrándose servilmente á los
pies de la familia del Sr. Sechi de Tortosa
desterrada por el gobierno liberal de aque-
lla plaza y tomando vecindad en esta vi-
lla. Es decir, transigió vergonzosamente
con los faciosos y no quiso seguir la con-
ducta de sus compañeros de desgracia
emigrando á puntos fortificados como lo
hizo la mayor parte de ellos.

Yo no era entonces prisionero porque
estaba continuando mis estudios en la
Universidad de Valencia. A la caída del
fuerte tuve que pasarme dos años en la
ciudad de Peñíscola hasta la conclusion
de aquella guerra.

Voy á concluir sin fijarme en los demas
extremos de la carta referida, pues me in-
porta muy poca cosa que me digan igno-
rante, *deber*, etc. etc. Quedan sufficientemen-
te aclarados los tres puntos de dicha carta
que son: cuentas municipales, dinero de
D. Amadeo, y la afirmacion de no haber
sido miliciano. Pero tomo que á pesar de
mis aclaraciones, insistas otra vez, y otra,
y otra, porque te conceptio mas tereco que
un claro, y mas tenaz que un pedernal,
y muy predispueto á la rabiosa calumnia.
Quitate la máscara. Ya te decía en mi con-
testacion anterior que cuando digas soy
falso estableceriamos un paralelo y veri-
riamos á que balanza de la decencia se in-
clinaria el hipomodio. ¿Te la quitarás? —
No — Pues retírate á tus antros y a... á
brujar. Esta es tu centro; y en donde que-
dan bordadas los mandamientos de la Ley
de Dios y los de la santa madre Iglesia. Y
tu con las pocas aprensiones deicas. Y á mi
que? como dijeron los de Madrid al con-
tosto de tu primera epístola.

Adios amigo. Sabe que soy el primero
en reconocer tu saber enciclopédico. En
buenas manos está la palmeta. No te mor-
tiliques por lo que yo te diga. Ya sabes que
por hoy, yo, doy palo de ciego. El día que
te conozca ya rectificaré lo rectificable co-
mo no convenga á tu persona. Mientras, no
pierdas los estribos. No te exasperes que
los arrebatos continuados conducen, con
seguridad, á la hidrofobia ó á la Nueva
Belen. Y lo sentiria grandemente. Yo amo
al prójimo como Dios manda. Y tú eres mi
prójimo. Y entre tu y yo no vamos á dejar
espacio á *La Defensa* para sus articulos do-
ctrinales. A dios repito.

He de merecerle, Sr. Director, la inser-
cion de estas letras en el periódico de su
digna direccion y lo quedará reconocido su
afectisimo S. S. Q. B. S. M.

Pascual Fibla.

CARTAS DETENIDAS EN ESTA ADMINISTRA-
CION DE CORREOS POR FALTA DE FRAN-
QUEO Ó DIRECCION.

José Poset, Figueras. — Miguel Vivas,
Linares. — Antonio Aliaga, Valencia. —
Angel Alloza, Barcelona. — Joaquin Uxó,
Cervera. — Luis Mut, Ondara. — Bautista
Adzuara Dominguez, Manila.
Castellon 3 de Octubre de 1883. — El
Administrador principal, I. Gonzalez.»

ANUNCIO.

D. Joaquin Peris Martí, Abogado, Alcal-
de constitucional de esta ciudad,

Hago saber: Que formado el proyecto de
alineaciones y apertura de nuevas calles
en el Grao de esta ciudad, he dispuesto se
esponga al público por término de treinta
días, á contar desde el siguiente al de la
insercion de este anuncio en el *Boletín ofi-
cial* de la provincia, para que puedan en-
terarse los interesados, y formular en su ca-
so, las reclamaciones que tengan por con-
veniente, que presentarán durante dicho
plazo en la Secretaría del municipio, en
donde queda de manifiesto el moncionado
proyecto.

Castellon á 4 de Octubre de 1883. — Joa-
quin Peris.

Imprenta de Rocira Hermanos.

Anuncios y reclamos: En la primera página doble precio que en la cuarta.
Remitidos: A 10 céntos línea.—Defunciones y aniversarios: A 3'75 pesetas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los suscritores.—A 4 céntos. línea ordinaria.
A los no suscritores.—A 8 céntimos idom.
Las repeticiones á mitad de precio.

ULTRAMARINOS DEL PILAR.
Merluza, sardinas y atun de rueda.
30, Enmedio, 30.



Se reciben anuncios (para funerales y aniversarios, en la imprenta de este periódico á 3'75 pesetas, hasta el sábado á las 5 de la tarde.

TARJETAS DE VISITA
á 6 reales el 100, en la imprenta de este periódico.

ULTRAMARINOS DEL PILAR.
Sardinas en tomate y en aceite, y gran variedad en toda clase de conservas alimenticias.
30, Enmedio, 30.

CASTELLONENSES ILUSTRES

(Apuntes biográficos)

por
D. JUAN A. BALBAS.

Un volumen en 8.º de 454 páginas, el cual contiene noticias biográficas de *doscientos sesenta* personajes hijos de esta provincia.
Se vende al precio de 4 pesetas en la imprenta de este periódico y en las principales librerías.

COMEDIAS EN VALENCIANO.

REALES.

L'avarissia pomp el sac.	4
El tió de Nadal.	4
La toa de la discordia.	4
Lo que fá la ríba.	6

Se venden en la imprenta de este periódico.

EN LA CHORIZERÍA ESTREMEÑA,

CALLE DE ENMEDIO, NÚM. 45,
FRENTE AL CALLEJON DE LA CARCEL,

se acaban de recibir los tan acreditados garbanzos de Castilla la Vieja, que por su buena coadura y buena calidad, nada dejan que desear, como lo tiene acreditado dicho Establecimiento hace ya muchos años.

También sigue la venta de los acreditados vinos de todas clases, secos y dulces de paladar rancios, y de Jerez seco, manzanilla y moscatel en botellas, á 6 reales 50 céntimos una.

También hay en toneles á 4 reales cuartillo valenciano de Jerez, todos á precios de fábrica. Aguardientes anisados de todas clases, espíritu, vinagres color dorado.

Petróleo refinado de las mejores fábricas. Aceite de olivas de primera clase.

Sigue la venta de todas clases de azúcares y demás géneros pertenecientes al ramo de especiería.

Especialidad en jamones, chorizos y salchichón de Vich, todo á precios reducidos y de primera clase.

Vicent y Martin.

SOBRES TIMBRADOS

á 1'25 pesetas el 100 y á nueve pesetas el millar.
En la imprenta de Rovira.

LA GRAN REVOLUCION



que ha promovido entre los fumadores, el *higiénico y famoso sin rival* papel de ALQUITRAN NORUEGO, ha hecho que varios especuladores lo imitasen y falsificasen, dándole diferentes calificativos. Damos la voz de ALERTA y recomendamos á todos los fumadores que no deseen caer en el empirismo de éstos especuladores, que EXIJAN en todos los libritos de ALQUITRAN NORUEGO, la marca estampada en este aviso, y el NOMBRE y RUBRICA de los UNICOS inventores y fabricantes.

Joseph Bardou et fils,
DE PERPIGNAN (FRANCIA.)

Sucursal única de fábrica, para toda España: calle de Zurbano, núm. 3, Barcelona.—Se vende en todos los estancos y tiendas del artículo.

ARMONIAS

CANTARES,

por
D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

Véndese en la imprenta de Rovira á 8 Reales.

El mas perfecto invento para la sustitucion de vidrios de colores á precios sumamente equitativos.

Toda persona puede facilmente decorar cualquier cristal de su casa en puertas-vidrieras, ventanas, oratorios, pantallas faroles, etc. etc.

11, ENMEDIO, 11,
Castellon.

DECORACION DE CRISTALES
NUEVO PROCEDIMIENTO PARA LA
POR EL SISTEMA "GLACIER."

Se recomienda este decorado especialmente para ojivales de Iglesias, escuelas, cafés, fondas, talleres, etc.—En esta misma casa hay un completo surtido de cristales de todas clases y medidas, baldosas para pavimento y baldosines para claraboyas.

Para mas detalles dirigirse á la casa expendedora calle Enmedio, 11, Castellon.

IMPPRENTA DE ROVIRA.

En dicho establecimiento se hacen toda clase de impresos, tanto para Ayuntamientos, Juzgados y Casa banca, como para Oficinas y demás particulares, á precios baratos.

También se admiten trabajos de litografía á precios reducidos.

EL CLAMOR.
PERIÓDICO SEMANAL,
ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE ESTA PROVINCIA,
DIRECTOR,
FRANCISCO GONZALEZ CHERMA.
Se suscribe en la imprenta de este periódico y redaccion del mismo,
76, Enmedio, 76.

PR
En
—Fue
cén
El p
Red
Se
Capita
la sus
import
mo, M
manos
Dado
chico
de fran
Se l
muy
Da
Juan
El
Octul
da Ca
CAN
númc
jas y
descu
AVIS
Sus
y fam
gento
y el a
Angela
Un ciud
Otro ide
Bautista
Daniel M
Cristoba
Vicente
Encarna
Sixto M
Sebastia
Julian M
José Cam
Un ciud
Despons
Juan Jus
Jaime Ca
Agustin
Agustin
Agustin
Ramon I
Agustin
Bautista
Carlos B
José Tala
Vicente I
Sebastia
Antonio
Pascual
Pedro Sa
José Gish
Un demó
Luis Gali
Bautista
Un demó
Antonio
Manuel C
Vicente C
Nicolas B
José Guir
Agustin G
Antonio F
Agustin I
José Gom
Cristobal
Bautista
Pedro Me
Miguel Se
Pedro Gin
Jaime Mfr
Goaquin C
Bautista R
Felipe Cal
Francisco
Joaquin C
Bautista S